

## ¿Una huelga inútil y violenta?

Tras el día de huelga general, viene la inevitable resaca. Las valoraciones y contra-valoraciones se suceden sin solución de continuidad, la participación va del 0% al 100% y cada parte interesada arrima el ascua a su sardina todo lo que puede. Y el personal de a píe parece ser totalmente indiferente a los hechos.

A la vista de ello ¿Debemos pensar que la movilización ha sido inútil? Así opina la CEOE. Claro que, para la CEOE, todas las movilizaciones, todas las huelgas son inútiles e inoportunas ¡Faltaría más! ¿Cómo se atreven esos obreros malcarados a cuestionar el sacrosanto poder de la propiedad? Lo que tienen que hacer es callar y trabajar más para que los beneficios empresariales suban. Claro que se les olvida decir que España ocupa el cuarto puesto, tras Estados Unidos, Japón y Corea del Sur, en cuanto a extensión de la jornada laboral. Visto lo cual, si trabajamos más que nuestros homónimos europeos y nuestra productividad es baja, solo podemos llegar a la conclusión de que nuestros empresarios son unos perfectos inútiles, incapaces de gestionar una empresa correctamente.

Por otra parte es lógico que los empresarios no hayan visto con buenos ojos esta huelga general (Ni ninguna, dicho se de paso). Ante el regalo que les hace el gobierno, de entregarnos engrilletados y encadenados para que hagan con nosotros lo que les apetezca, lo último que desean es que una protesta generalizada pueda obligar al mismo a hacer marcha atrás. Ya se sabe: "Santa Rita, Santa Rita lo que se da...."

Así pues sus peroratas, sus "declaraciones institucionales" no tienen ningún valor a tener en cuenta, salvo el de manipular la conciencia de los indecisos, de quienes, desde un punto de vista ideológico, andan más perdidos que un pulpo en un garaje.

De entre todas las objeciones planteadas a la huelga, la más acertada es que llegaba tarde. Que tendría que haberse hecho antes. Y estoy de acuerdo. Dos años antes, concretamente, para frenar las iniciativas del gobierno y lanzar un mensaje de advertencia a los payasos internacionales del FMI y del Banco Central Europeo. O cuando menos en junio. Tomar el ejemplo de Francia, no nos habría venido mal. Pero las direcciones de las dos grandes organizaciones sindicales, que no sus militantes de base merecedores de todo mi respeto, no estaban por la labor. Es más cómodo moverse entre sillones de despachos y salas de reunión que movilizar en la calle. Y se justifica muy fácilmente aludiendo al "profundo sentido de la responsabilidad" que rige sus decisiones.

Quienes, desde organizaciones más pequeñas, hemos estado reclamando la huelga general desde hace ya tiempo, poco más podíamos hacer. Nuestra capacidad de incidir en un conflicto generalizado, como es la huelga general, es muy reducida (es lo que tiene ser pequeño, ¡Que le vamos hacer!)

Pero la necesidad de una respuesta es totalmente independiente de la oportunidad del momento. La agresión está ahí. Y las opciones son dos: oponerse mediante la protesta en la calle, o ir a la farmacia más próxima a comprar la vaselina. Es lo que hay.



Y sí tiene efectos. El hecho es que ya circulan rumores de la existencia de presiones sobre el gobierno por parte del propio aparato del partido. La verdad es que el PSOE ha salido profundamente "tocado" de todo este berenjenal, y se ven venir unos resultados electorales desastrosos. No es necesario ser un gran analista político para darse cuenta de ello. Así que es previsible que el gobierno se vea en la tesitura de presentar una oferta relativa a la confección de los reglamentos de la ley que moderen o suavicen los efectos de la misma. Y eso es precisamente lo peligroso. Un verdadero caramelo envenenado que, con mucha probabilidad, pueden engullirse las direcciones de los grandes sindicatos.

¿Por qué es un caramelo envenenado? Porque el hecho de que se suavicen los efectos de la ley no es lo mismo que su retirada. Por mucha suavización que se introduzca, la ley y los conceptos introducidos ya están ahí. Solo hay que esperar el tiempo suficiente para que la sociedad se acostumbre a la idea, para después endurecer su aplicación. Es en realidad una jugada perfecta. Un primer movimiento muy agresivo, seguido de un retroceso calculado, para finalizar con posiciones más avanzadas cuando los ánimos se hayan calmado. Y eso solo podrá ser evitado si, quienes somos conscientes de cual es el verdadero juego en el que estamos inmersos, somos capaces de transmitirlo a la mayor cantidad de gente posible y movilizarla en una oposición real y eficaz.

La otra crítica recibida es la de la violencia de la huelga, o mejor dicho de los huelguistas. Lo siento pero no puedo menos que carcajearme.

Sí, ya se no es políticamente correcta mi actitud. Debería condenar los actos violentos y pretender reducir su incidencia a simples anécdotas de pésimo gusto protagonizadas por una minoría. Debería, pero me niego.

El fundamento de la condena a estos hechos es el respeto a la libertad individual (esencialmente). El problema es que quienes hacen hincapié en ese aspecto, en realidad no saben de que hablan (No se me pongan hechos una furia y sigan leyendo). Los derechos, la ley, no tienen existencia propia más allá de la sociedad que se dota de ellos. El llamado "Derecho Natural" es en realidad inexistente. Cada sociedad, en cada momento histórico, se ha dotado de unas leyes que han servido para el funcionamiento de dicha sociedad, unas reglas del juego. Y esas leyes vienen determinadas y condicionadas por quien tiene el poder real en la sociedad. Por eso ha habido épocas donde la esclavitud era legal, El "Señor" tenía derecho de vida y muerte sobre el súbdito, y cientos y cientos de leyes que hoy nos parecen aberraciones.

¿Cómo se cambian las condiciones de una sociedad? Con violencia. Sí, desgraciadamente es el único camino, porque pese a considerarnos seres racionales, cuando de la detentación del poder hablamos, no hay racionalidad que valga, y el que tiene el poder se aferra a él a sangre y fuego.

Y si no que se lo pregunten a la actual clase dirigente, heredera de la revolución burguesa que acabó con el Antiguo Régimen (Sistema social y económico basado en la preponderancia de la monarquía y la nobleza sobre el resto de clases sociales). Como arquetipo de la revolución burguesa, es reconocida mundialmente la Revolución Francesa, en la que, para la toma del poder por parte de la burguesía, tuvieron que rodar las cabezas de los monarcas y bastantes nobles (Y "rodaron cabezas", literalmente hablando). Así pues el modelo de sociedad actual es heredero de un acto de violencia extrema.

Pero no es necesario ir tan atrás en el tiempo para darnos cuenta de que la violencia impregna este modelo social y económico. Muchas de las empresas que realizan su actividad en el mundo financiero podrían parecer ajenas a ella, y no lo son. Una de las inversiones más rentables es la compra de acciones de las empresas de fabricación de armas. Un ejemplo es las dedicadas a la fabricación de bombas de fragmentación, al igual que hasta fechas recientes (hasta su prohibición internacional) lo fueron las minas antipersonas. Un tipo de armas que cada año matan o mutilan a miles de personas, especialmente niños, pero que económicamente son muy rentables. Así, fondos de inversión o pensiones engrosan dividendos que

proviene de la muerte de seres humanos. Si eso no es violencia que alguien me lo diga. Pensad en ello la próxima vez que reviséis los rendimientos de vuestras inversiones.

Y esos escenarios donde tales armas se utilizan existen porque hay enormes desigualdades sociales. Desigualdades necesarias para que el capital pueda apropiarse de la riqueza de la inmensa mayoría de la humanidad. Y eso también es violencia.

En España hay más de ocho millones de pobres (Y eso también es violencia, no se es pobre porque uno quiera), y más de cuatro millones y medio de parados. ¿Dónde están los derechos de esas personas? ¿Dónde sus libertades? Porque la libertad individual no es un simple enunciado. Si no tengo capacidad para ejercerla, la libertad enunciada es solo papel mojado, ficción. Según la constitución, todos tenemos derecho al trabajo, a la libre elección de profesión u oficio y a una remuneración suficiente para satisfacer nuestras necesidades a las de nuestra familia. Es un derecho constitucional y tal cual consta. Sí, ahora ya podéis reír.

Pero ¿Eso que tiene que ver con las acciones que pretenden imponer la paralización al país el día de la huelga general? Mucho. Esta sociedad es como es gracias a nuestras acciones y omisiones. Todos y cada uno de nosotros es responsable de sus actos y omisiones. Si este mundo es injusto, si se dan desigualdades tales que provocan la existencia de la marginación y la pobreza, que convivan en una misma ciudad gentes que a duras penas pueden comer y otros que viven como dios, todos y cada uno de nosotros es responsable de ello. No hacer nada es permitir la injusticia. Y es una forma de violencia, la del "colaboracionista". Por tanto cuando se ejerce la violencia para provocar el cambio en la sociedad, solamente se está respondiendo a la violencia institucional e institucionalizada.

Se perfectamente que no todos los que lean este artículo aceptarán estas tesis. El pequeño-burgués que todos llevamos dentro, nos incita a imponer sobre los demás lo que consideramos "nuestros derechos", que no tiene ni siquiera que ser formales, basta que nosotros los entendamos como tales, y rechazar nuestra responsabilidad sobre el entorno social en el que vivimos. Ese pequeño-burgués interior no es más que la suma abigarrada de nuestros instintos más básicos de supervivencia, y las costumbres y tradiciones que de forma inconsciente hemos ido adquiriendo a lo largo de nuestra vida en el seno de la sociedad de la que formamos parte. Es una reacción más visceral que meditada, y si en su momento, hace miles de años, sirvió para la supervivencia humana, hoy se ha convertido en un peso muerto en el desarrollo necesario de un modelo social y económico que nos permita garantizar nuestra pervivencia.